Los surcos de las experiencias en la vida escolarizada y no escolarizada

Por Graciela Magallanes

El presente escrito se inscribe en el marco del trabajo de tesis de doctorado referido a la "Las prácticas placenteras como tramas conflictivas en la vida escolarizada y no escolarizada" bajo la dirección del profesor Scribano. Particularmente, el trabajo se orienta a describir las formas que asumen las experiencias placenteras, a partir del relato biográfico de sujetos que no fueron escolarizados y de quienes accedieron al título de doctorado.

La intención de levantar actas de esa experiencia hará posible identificar intereses, implicaciones, modificaciones y extrañamientos que puedan suceder con los placeres. En este sentido, esos tránsitos vividos con las experiencias placenteras generan surcos donde es posible preguntarnos sobre las condiciones de percepción, recepción, recuperación, mediación, transformación, decadencia, resistencia, y emancipación de la experiencia.

Se pretende hacer referencia a que algo "pasa" con esos surcos de la experiencia placentera. La interpelación de lo que "pasa" en esas vidas habla del carácter inacabado y escurridizo (Magallanes, 2007) de experiencias que pretendemos indagar a partir de la narrativa de relatos biográficos.

La estrategia argumentativa que colabora en esos tránsitos será la siguiente: en primer lugar, se presta atención a los surcos que traman la experiencia, y con ello la posibilidad de poner bajo sospecha los placeres de la vida escolarizada y no escolarizada. En segundo lugar, se espera abrir miradas a la impronta de la subjetividad en su relación con los procesos de socialización; especialmente, hay un interés por hacer preguntas a la sociología de esa experiencia que marca una impronta para los placeres en la trama de esas vidas. En tercer lugar, se realizan algunas síntesis descriptivas a partir del material empírico acerca del tipo de implicación afectiva que suponen esas experiencias placenteras.

La idea es dilucidar consentimientos, resentimientos y resistencias en esos placeres que son aprendidos y entran en acción a partir de determinadas sensibilidades dentro y fuera de la escolarización. Identificar esos consentimientos, resentimientos y resistencias que inducen placeres, permite iniciar la búsqueda acerca de cuáles son los compromisos que movilizan y reconstituyen placeres.

Se trata de experiencias de implicación de placeres contradictorios y en conflicto (frente a la presencia del dolor que muchas veces atraviesan esas experiencias) cuyo extrañamiento hace posible preguntarnos sobre los complejos procesos ideológicos y materiales que modifican las experiencias placenteras -ya sea que se reifica y aliena y/o porque se distancia[1] y anula la fuerza constitutiva (Virno, 2003).

¿Por qué atender a los surcos de la experiencia?

Habría muchos motivos que justifican dar respuesta a este interrogante, pues la historia de la humanidad se ha preguntado por ello, y entre otros no menos importantes, Benjamin (2006) y Agamben (2003, 2005) han realizado aportes sustanciales, para que nos preguntemos por los testimonios, los testigos y el valor de archivar la materialidad de esas experiencias porque "la vida escolarizada y no escolarizada tiene lo suyo".

Para hacer honor a la memoria y contra los problemas del olvido también sería importante decir que el tema de la experiencia en educación tiene una larga historia en la que, entre otros, Montaigné (1965) y con él, las recuperaciones de este tiempo a esta parte realizada por Larrosa (1996, 2000 y 2005) han aportado terrenos fértiles sobre la temática.

Con ello se hace referencia a que los pliegues, despliegues y repliegues de la experiencia, han dado que hablar en la historia social y en particular en la historia de la educación. Entre otras cuestiones, lo que se afirma en la experiencia abre un manto de sospechas respecto a favor de quién/es y en contra de quién/es se realizan muchas veces las expropiaciones.[2]

---

1 Muchas discusiones, desde la filosofía de Epicuro y hasta de sus antecesores, han abierto interrogantes sobre estos temas que luego Marx también aborda y que nos llevan a preguntarnos si los placeres no suponen una relación multívoca entre vacíos y conjuntos de relaciones determinadas/indeterminadas en forma múltiple. Esto ha permitido abrir algunos surcos de indagación sobre el carácter escurridizo (Magallanes 2007c y 2005a) y enigmático de los placeres que se activan en la relación entre vacíos y conjunto de relaciones y condiciones sociales y materiales de existencia.

2 El desvanecimiento, la pobreza, la destrucción, los problemas de comunicabilidad de la experiencia colaboran en que tener pocas certezas sobre la afirmación de la enseñanza y el aprendizaje de esa experiencia (Jay: 2003). En esta dirección el campo de inquietudes acerca de los placeres en la vida escolarizada y no escolarizada se impone.

En este sentido, estamos en condiciones de decir que no hay mucha nitidez en los "surcos", acerca de cuál sería el corte en profundidad de la experiencia que puede hacerse sin voltearla al mismo tiempo (Magallanes, 2007b), o direccionar esa experiencia hacia otros horizontes. Estas posibilidades abren un marco de oportunidades para pensar la materialidad de las experiencias placenteras en lo que se refiere a lugares, sitios, estados y disposiciones de un lenguaje que muta.

Entre otras cuestiones, lo que está en juego es el modo en que las experiencias placenteras habitan la vida escolarizada y no escolarizada. La sensibilidad a esa experiencia habla de una vitalidad en donde muchas veces nos preguntamos acerca de lo distendida o interrumpida de esa experiencia, y con ello sobre el campo problemático acerca de las oportunidades de emancipación.

La pérdida de emancipación de las experiencias placenteras ha sido un tema que, entre otros aspectos, se trama con un conjunto de interrogantes que la historia de la filosofía y la sociología crítica ha ligado con incógnitas acerca de cuál felicidad y verdad la hace posible (Magallanes, 2005).

En el marco del presente trabajo algunos de estos interrogantes colaboraron en que nos preguntáramos acerca de los surcos de la experiencia placentera, ya que hay muchas incertidumbres acerca de qué crítica afirmará los placeres y sus lenguajes, en las condiciones materiales de existencia de la escolarización y no escolarización.

El no descuidar las fuentes de sentido que se arraigan en la materialidad de la experiencia placentera abre posibilidades para preguntarnos sobre cuál es la configuración subjetiva/afectiva de la experiencia que se conecta/desconecta del organismo, la naturaleza y el entorno (considerando los procesos de socialización vividos).

Entre otros motivos, estas relaciones ponen sobre el tapete los criterios de producción, organización, regulación, persuasión de los placeres. En el caso de la vida escolarizada, hace posible pensar cómo se inscriben los placeres en el conjunto complejo, y a veces contradictorio, de procesos ideológicos y materiales, mediante los cuales tiene lugar la transformación de la experiencia, y con ello la producción y legitimación de subjetividades y formas sociales que muchas veces posibilitan y en otras limitan las aptitudes humanas (Giroux, 1997).

Por otra parte, en lo que respecta a la no escolarización, la referencia es a la posibilidad de estar en presencia del carácter nulo de la materialidad de la experiencia escolarizada, lo que supone la posibilidad de afirmación de otros procesos de apropiación de placeres bajo otras condiciones y patrones culturales. En estas configuraciones también se traman otros procesos ideológicos y materiales que atraviesan la experiencia subjetiva.

En estos surcos de experiencias placenteras, lo que interesa es la narrativa de un lenguaje que se expresa a través de culturas y lo inefable del carácter subjetivo. En esta dirección no única (Benjamin, 1989) hay mucha escritura transitada acerca de los límites y posibilidades de recuperar esa experiencia, sus silencios, sus destrucciones, sus pobrezas y las oportunidades para que sean comunicables.

En lo que refiere a sujetos que no han sido escolarizados y a los que han obtenido uno de los grados más altos de la escolarización, tal como es el acceso a doctorados, vale la pena preguntarse acerca de esos lugares donde transita la experiencia placentera. Esto es, los modos como los sujetos definen las situaciones que han colaborado en su constitución, las jerarquías de selecciones y las configuraciones de lo "aceptable, deseable en lo que refiere a los placeres".

En estas direcciones hay importantes vacíos acerca de cuáles son las sensibilidades que han hecho posible esas experiencias placenteras y cuáles son las apropiaciones que las han favorecido. La referencia es a las huellas de apropiación de los procesos sociales y de la experiencia biográfica, donde se inscriben placeres a partir de la convivencia conflictiva de determinados consentimientos, resentimientos y resistencias (tema que se desarrollará en los próximos apartados).

La conflictividad donde conviven las experiencias placenteras hablan de la conciliación con una praxis que muchas veces está agotada y hace posible la presencia de otros placeres frente al riesgo constante de su no existencia; las contradicciones en este sentido son a cuenta de la relación entre exterioridad, interioridad y la presencia de placeres como sobrante que niega todo lo que no son ellos como totalidad (Magallanes, 2007a).

En esta línea de pensamiento, lo que está en juego son los posibles sufrimientos que se traman conflictivamente con los placeres y resquebrajan la articulación de los modos sociales de vivir(se) y convivir asegurando la distancia (corporal y sensible) con la acción disruptiva (Scribano, 2007b) de lo que "pasa" en la experiencia.

¿Por qué sociologizar lo que pasa con la experiencia de placer?

La pregunta por la sociología de la experiencia de placer habla en nombre de lo hecho cuerpo en la biografía incorporada, orientando las preguntas por los sentidos, los cuidados, los conocimientos que los sujetos se forman acerca del funcionamiento y las implicaciones que las hacen posible. El mapeo de acontecimientos, tiempos, estaciones, sujetos, relaciones entre sujetos y frecuencias de esas experiencias es lo que "pasa con esas experiencias en la vida escolarizada y no escolarizada".

Si la experiencia es lo que nos pasa, y si el sujeto de la experiencia es un territorio de paso, entonces la experiencia es ese pasaje irrepetible, plural, impredecible, imprescriptible, que muchas veces es irrepresentable, incomprensible, con alteridad, exterioridad y alienación (Larrosa, 2006). Entonces, esto que pasa en la experiencia tiene que ver con una subjetividad reflexiva, transformativa, en la que las huellas son las marcas sensibles del paso por la experiencia mediada por la vida escolarizada y/o no escolarizada.

Será necesario recuperar las diferencias y las relaciones en las experiencias que pasan por las formas específicas de la vida escolarizada y no escolarizada, a los

fines de identificar el modo en que se produce esa experiencia vivida, poniendo en consideración los criterios de selección, organización y transmisión. En esas experiencias vividas que pasan existen modos de producción, reproducción, resistencia y/o emancipación que constituyen la subjetividad, donde a veces la potencia y en otras la limita.[3]

Atendiendo a estos sentidos de lo que "pasa" con esas "experiencias", sus turbulencias y rupturas, podemos preguntarnos por el conjunto de legitimidades que las realizan. El vector semántico, que vincula/desvincula la propia experiencia con el mundo y el contexto socio-cultural, refiere a una gramática histórica de los rituales de la vida escolarizada y no escolarizada en la que los sujetos se socializan e implican su subjetividad.

El arribo de una sociología de lo que "pasa" con la experiencia placentera parte de atender a la subjetividad y a los mecanismos objetivos que hacen posible su funcionamiento y sus relaciones con el entorno. Las experiencias placenteras que se fabrican en la vida escolarizada y no escolarizada marcan una impronta de determinadas socializaciones que se interiorizan, y vale la pena preguntarse críticamente sobre esos procesos de socialización e implicación.

De este modo, apelamos a una sociología de la experiencia para atender a los modos en que los sujetos se constituyen e implican en ella. Saber qué relaciones en las experiencias placenteras se anudan fuera y dentro de la escolarización, es atender a las distancias y proximidades entre socialización y subjetividad a los fines de ver qué "pasa" con los placeres en el proceso de formación y los cambios detectados en esos procesos (Dubet y Martuccelli, 1998).

Las implicaciones[4] afectan a los sujetos, los procesos de identificación y los terrenos de luchas. Estos hablan en nombre de determinadas reivindicaciones a partir de terrenos culturales que lo hacen posible. Se trata de experiencias placenteras que son colonizadas a partir de política cultural y cultura política determinadas (Giroux, 2001), donde los sujetos se constituyen en una trama compleja de polarizadas razón/pasión y de su vinculación con las relaciones de poder que atraviesan el terreno de la experiencia.

Los distintos tipos de implicación, en su relación contextual e histórica de los placeres, permiten dejar abierto los interrogantes acerca del modo en que se asumen

3 Lo planteado refiere a las discusiones culturalistas y estructuralistas respecto al tratamiento de la experiencia vivida y los intentos por teorizar las nociones de conflicto y resistencia (Giroux: 1992).

4 En el pensamiento de Durkheim ya estaba presente el tema de las implicaciones "Así pues, el antagonismo que demasiado a menudo se ha admitido como existente entre la sociedad y el individuo, los hechos no lo corroboran. Muy lejos de decir que esos dos términos se enfrentan entre sí y no pueden desarrollarse más que en sentido inverso el uno del otro, más bien debería decirse que se implican entre sí. El individuo a la vez que opta por la sociedad, opta a la vez por sí mismo" (1996: 60).

las formas culturales y sus relaciones con los placeres. En ese sentido, a los efectos del análisis, es necesario mantener separados los aspectos semánticos y afectivos, ya que pueden ser contradictorios al momento de indagar las experiencias placenteras (Giroux, 1997).

El valor de la implicación afectiva importa a los efectos del análisis de la experiencia placentera porque abre oportunidades para dilucidar cuál es el arraigo cultural. Sin embargo, es preciso reconocer que la implicación de los sujetos puede ser indiferente al concepto de significado construido a través de la ente ideológica.

En este sentido, si importa la lucha hegemónica y contra-hegemónica en la regulación ideológica del deseo, es porque reconocemos que en la experiencia de placeres hay una constitución político-cultural que permite analizar cómo el cuerpo se convierte no solo en el objeto de placer, sino también en sujeto de placer.

La trama de las experiencias de placeres y las implicaciones

Al adentrarnos en la trama de las experiencias de placeres y las implicaciones que se anudan fuera y dentro de la escolarización, nos encontramos con un conjunto de relaciones complejas que refieren a la subjetividad y a los procesos de socialización.

En este sentido, la trama de la experiencia placentera testimonia sobre determinados mecanismos objetivos y subjetivos en su relación con el entorno escolarizado y no escolarizado. La aprehensión e inculcación de estos procesos fabrican placeres que se socializan y constituyen a los sujetos, al interiorizar determinado esquema de actitudes en los que es relevante preguntarnos acerca de qué crítica persiste en esos procesos respecto de las situaciones, las jerarquías, selecciones e imágenes que se configuran.

Las implicaciones de los placeres de los propios sujetos son producto de determinadas reivindicaciones atento a los capitales en el terreno de lucha. Las atenciones, los cuidados, el conocimiento que se forman de su funcionamiento colaboran en identificar cómo se organiza la estructura de los placeres en los procesos de subjetivación/socialización.

Se trata de una trama densa para las experiencias placenteras, en donde es posible identificar **consentimientos, resentimientos y resistencias.**

Los placeres en el consentimiento articulan procesos mediante los que tienen lugar determinada producción, organización y regulación de experiencias agradables que operan a partir de la persuasión. Esta refiere al modo en que funciona la hegemonía -modo en que la dominación se produce y organiza dentro del proceso de motivación y legitimación- en el terreno de la cultura escolarizada y de la no escolarizada, mediante diversos procesos pedagógicos que actúan para afianzar intereses dominantes (Giroux, 1997).

El proceso pedagógico de **consentimiento** aprendido supone la persuasión, a partir de la mediación ideológica que genera determinados compromisos producto

de la imposición o la complicidad negociada.[5] Con ello hacemos referencia a que el consentimiento define una determinada relación entre poder y cultura, en un proceso que es a la vez pedagógico y político.

De algún modo, lo que está en la base de estas preocupaciones refiere a ¿cuáles son esas experiencias placenteras que colaboran? ¿Cómo es que llegan a constituirse como tales? ¿Cómo llegan a sentir esos placeres que afianzan determinadas lealtades a favor de determinados "órdenes"?

En los fragmentos que siguen se pueden encontrar las primeras pistas, producto del trabajo empírico realizado, lo que colabora en comprender algunos modos en que las experiencias placenteras de los sujetos, producto del **consentimiento**, dan lugar a determinadas implicaciones afectivas.

Estar metido, "lo permitido" cuanto te fue gustando

> *Sí bueno, me gustaba en el sentido de, me fue gustando ahí cuando vi el espectáculo ese, tenía siete, ocho años, que me impactó, me impactó y uno siempre se pone "mirá si algún día manejo yo una marioneta como mi viejo, mirá cómo la está manejando, qué lo que hace", y bueno, y se dio esto que después de tantos años mi viejo hace un espectáculo y me prendo yo, porque él me dijo a mí, dice "mirá, si a vos no te hubiera gustado las marionetas yo no hacía, va, hacía el teatro pero no sabía si a dar funciones porque no tenía un ladero" y para enseñar a otro, como te dije otras veces te tiene que gustar muy mucho, tenés que estar metido en lo que hace la marioneta y bueno, y mi viejo como es perfeccionista en todo, no creo que le hubiera enseñado a nadie. Mirá que le permitió, a la Estela no sé cómo le permitió, no sé cómo le permitió porque una vuelta no estaba mi sobrino y tuvimos una función en Cabral... pero también estaba yo, que yo estaba a la par de ella, así que tuvimos que agarrar el chino entre los dos y le habíamos ensayado así, pero ella como tiene entusiasmo y bueno, y le gusta, bueno, eh lo sacó bien y aparte que yo estaba ahí al lado de ella y le decía bueno "tenés que hacer esto" y terminó de dar la.... que salió el chino en escena, y terminó y se largó a llorar, se largó a llorar, se emocionó totalmente porque eh dice "mirá amor, me salió de diez, ¡me salió de diez! yo creía que se iba a enredar el hilo", bueno pero le puso todo de ella. Si ella hubiera*

5 En términos de Giroux (1997) el consentimiento puede expresarse en una versión radical cuando la gente llega a estar comprometida dentro de la ideología y relaciones de la cultura dominante que se impone a los grupos subordinados. Por otra parte, el consentimiento se expresa en una versión radical revisionista, en la que los sujetos tienen una forma más activa de complicidad, por cuanto los grupos subordinados son vistos como negociando, en cierto modo, su adaptación y ubicación dentro de la cultura dominante.

agarrado la marioneta, "ah bueno, si sale, no sale", todo es meterse en la marioneta y meterse en lo que estás haciendo... (E1p58. Testimonio de un entrevistado no escolarizado)

(...) vi la de mi papá en el cine Monumental, cuando yo tenía eh tenía seis años tenía, seis años vi la función de marioneta que la dio en el Monumental con Villarruel, cuando andaba con Villarruel, bueno, viene el dueño del hotel, viene el dueño del hotel "¡felicitaciones! ¡felicitaciones! no creía se los juro, no creía que era esto así, me felicitaba la gente", iba al (...) y lo felicitaba, dos funciones más de esas, dos funciones no en esa semana, pero los dio dos funciones más. Bueno de ahí chochos, desarmamos todo, los pusimos medio mal cuando nos cobró cincuenta pesos ahí nos pusimos medio mal pero eran cien pesos, que por lo menos con cien pesos ya tirábamos un poquito más, bueno, salimos, cargamos todo, descargamos todo, los fuimos a dormir. (E1p17. Testimonio de un entrevistado no escolarizado).

Vemos de este modo que el **consentimiento** es un proceso de aprendizaje pedagógico que entra en acción al identificarse e implicarse afectivamente. Esta implicación supone un vaciamiento de una pedagogía crítica.

La implicación afectiva tiene un arraigo cultural a partir de formas de dominación que aunque erróneas racional y políticamente, hay disfrute. En este sentido arribamos a una compleja relación de afectos e ideologías que colaboran en comprender los aspectos emotivos del sujeto.

En esta dirección, lo que observamos en el fragmento seleccionado del testimonio del entrevistado no escolarizado es que en los placeres en el **consentimiento**, si bien no se anulan las contradicciones sociales, se observa una fusión con la lógica de la dominación que se expresa en la subjetividad. Se trata de una forma cultural "popular" que condiciona a determinadas implicaciones de racionalidad y afecto y son también mediadas por ellas.

Los significados de esas formas culturales articulan prácticas y un conjunto de relaciones contextuales e históricamente específicas que determinan placeres, políticas de acción y significados.

La importancia de las formas culturales de quien no ha sido escolarizado abre un campo de oportunidades para plantear por qué se afirman placeres en el consentimiento y no hay una comprensión más crítica de esas experiencias de placeres por parte de los propios sujetos. La referencia a este modo de afirmación de los placeres interesa, ya que también se expresa en quienes han obtenido máxima escolarización.

Con ello se pretende advertir respecto de la compleja trama de relaciones de los placeres con el poder, dentro y fuera de la escolarización, porque es posible observar que se suprimen las contradicciones sociales a partir de determinados procesos de legitimación, donde el orden ideológico colabora en que las fuerzas parezcan neutrales.

Las fascinaciones y alucinaciones por las oportunidades de escolarizarse

> *(...)eh la Historia, las cuestiones de las personas, qué cosas le habían ocurrido, la cultura, otras culturas, por ejemplo, los mayas, eh me acuerdo que en el momento que lo vi, en Grecia, cuando vimos Grecia, ¡no! eso me fascinaba, eh las historias, las distintas formas eh que tenía los distintos modos, esto me ... me alucinaba, es decir cómo distintas personas con distintos idiomas en distintos lugares, con cosas tan distintas, esto, esto me... me maravillaba, porque yo no tenía mucha información de eso, es decir no... no tenía, si no hubiese ido a la escuela yo no tenía oportunidad de acceder a este tipo de cosas es decir, como que yo nunca nadie me había dicho de esto, entonces eso era lo que me alucinaba de aprender cosas que yo no sabía...* (E2p77. Testimonio de una entrevistada escolarizada).

La importancia de las fuerzas contradictorias que parecen neutrales en las experiencias placenteras donde se manifiesta **consentimiento**, deja abierto interrogantes sobre las paradojas, tanto de la vida escolarizada como de la no escolarizada. Una de las preocupaciones es la amnesia del conjunto de determinaciones e indeterminaciones que muchas veces amenazan con quebrar o fragmentar la constitución de la experiencia placentera (tal como es el olvido del dolor que en algunos casos hacen posible la afirmación de la experiencia).

La cultura de placeres, que los sujetos crean en sus experiencias por esas vidas, constituyen sus propias valoraciones, que se ligan a las valoraciones de recompensas por la obediencia y el conformismo que la escolarización pretende conseguir de los sujetos que transitan por ella (Apple, 1997).

La toma de posición/implicación afectiva como respuesta a las condiciones de vida, fuera y dentro de la escolarización, tensa distintas condiciones. Las respuestas inscriptas en esas tramas generan, en algunos casos, determinados alineamientos que toman visibilidad en experiencias placenteras de **consentimiento**.

Sin embargo, es preciso no olvidar que en esas experiencias placenteras se enlazan contradicciones, muchas de las cuales se expresan a partir de la presencia del dolor. Con ello hacemos referencia a una urdimbre que teje experiencias placenteras en una trama contradictoria que se torna conflictiva cuando la memoria de dolores.

La trama anida expropiaciones de experiencias placenteras que en muchas circunstancias se expresan a través de dolores. Estos dolores avisan de una disfuncionalidad que sirve a la vida, al alertar de una experiencia de felicidad truncada (Mardones, 2004) lo que se expresa en el sufrimiento por condiciones de injusticia y hace posible que brote la indignación como forma de **resentimiento**.

Los placeres en el resentimiento se vinculan a las fuerzas reactivas que prevalecen en los sujetos sobre las fuerzas activas; en este sentido lo placentero se cruza con lo doloroso sin olvido de su historia, como presencia de una huella mnémica du-

radera. Con ello hacemos referencia a que, bajo determinadas formas y condiciones, se reactivan placeres con incapacidad de olvidar, con recuerdo del dolor.

El objeto de resentimiento que se expresa en las experiencias placenteras es posible a partir de privar a las fuerzas activas de sus condiciones materiales de ejercicio, separándola formalmente de lo que puede hacer. Esto no significa que la fuerza activa se evapora, sino que se vuelve contra sí misma y produce dolor (Deleuze, 1986).

Pero veamos cómo se afirman este tipo de experiencias placenteras en los testimonios de los entrevistados:

La indignación que no se borra

La gente que no lo ha visto no, no, no lo valora porque no lo ha visto nunca ¿te das cuenta? Entonces eso es lo que tengo en el corazón que siempre tengo el dolor ese grande acá en el corazón que por ahí me influye decir tantas cosas que por ahí agrego a otras personas ¿te das cuenta? Pero es la indignación que tengo yo por dentro que no, no, no lo supieron valorar en vida. Ahora ya está, ahora ya está, ahora ya está, ya... bueno, pero yo quiero seguir con las marionetas, quiero seguir y voy a seguir, voy a seguir, porque están paraditas ahí hace y más o menos seis, siete meses que no doy una función y te digo más, hice una función homenaje a mi viejo ... . Hice propaganda en radio, televisión, bueno, en todos lados, y fueron treinta y cinco personas... entonces eso es lo que me duele en el alma. Lloré desde que saqué la primer marioneta hasta la última, lloré, lloré por la indignación de la gente que no fue, y por el dolor de mi viejo que me estaba mirando desde el más allá y que no había gente en la sala, ni ahí ¿te das cuenta? Entonces, eso es lo que me duele a mí, entonces por eso estoy... estoy un poco indignado con esas cosas y lo tengo acá en el corazón y que algún día se me va a borrar. Algún día se me va a borrar ¿sabés cuándo se me va a borrar? Cuando llene un teatro... (E1p1. Testimonio de un entrevistado no escolarizado).

La indignación en la experiencia placentera es una reacción sentida, producto de la experiencia de ofensa, como efecto de lo que padece, y que no se deja activar, debido a que quiere compensar la propia impotencia a partir de dolores que distribuyen restricciones que se le imponen al sujeto.

Este tipo de implicación afectiva, que impide la plena potencialidad emancipatoria de las experiencias placenteras, refiere a diferencias de fuerzas que muchas veces se polarizan e invierten su fuerza de modo involuntario (procesos donde ha colaborado el orden ideológico que hace posible cierta estabilidad).

La dislocación de placeres, que se afirman tanto en el consentimiento como en el resentimiento, enfatiza la diferenciación real de oportunidades, que no es exclusiva de quienes no han sido escolarizados, pues quienes han vivido uno de los grados

de máxima escolarización también manifiestan restricciones al interior de las particularidades de la vida escolar.

Las decepciones en la escolaridad

(...) Bueno en el profesorado no, no era esto y a mí sí me gustaba entonces yo me perdía, mis compañeras me decían que yo perdía mucho tiempo, entonces bueno, además eh perdía tiempo en esto y yo veía que los otros perdían tiempo en bueno, por ejemplo ellos tenían las prácticas del fumar, del mate, de este tipo de cosas y para mí eso siempre fue una ¡pérdida de tiempo! Entonces yo no, no congeniaba viste, inclusive cuando en la licenciatura que llevaban el mate eh y hay muchos profesores que actualmente bueno, son adictos al mate y todo lo demás, para mí era una pérdida porque en tres segundos (chasquido con los dedos) se te vuelan las cosas entonces este ritual demanda esa práctica del mate, que limpio la bombilla, que voy a buscar el agua, que traigo los bizcochitos, que dame una cosa, y a mí eso me perturba eh me perturba entonces bueno, eh por eso teníamos también en el curso como yo te había dicho, los que tomaban mate, los que no tomaban mate, los fumadores, los que se escapaban, los que se iban, eh bueno, entonces bueno, para juntarme para trabajar era, era todo un caso porque si decía, "bueno, vamos a fumar un pucho" o estaban fumando ya a mí me afectaba, entonces bueno yo estudiaba, me iba muy... muy bien porque llegué a tener todos los exámenes diez, todos mis exámenes fueron diez. Salía eran orales en ese tiempo y yo tengo, hasta hace poco tenía esta cartillita de diez, diez, diez, diez, y ¡oh! si me llegaba a sacar un nueve. En un año eh hubo un profesor que me puso un nueve y para mí era una decepción terrible porque yo era del diez ¿no? era del diez, es decir esa, era la construcción mía ¿no?, es decir, era, en mi casa también éramos muy buenos todo tenía que ser, las cosas no se hacían en forma mediocre... (E2P117. Testimonio de una entrevistada escolarizada).

La interiorización de la fuerza reactiva expresa resentimientos que fabrican dolores, decepciones que si bien son crueles, hacen posible dar sentido a la experiencia de placer. Se trata de placeres que se orientan a tomar conciencia de determinadas condiciones y situaciones y no aceptan como normal la condición de sufrir la ausencia de determinadas oportunidades.[6]

6 Dice Le Breton: "Otros disfrutan con el dolor en ciertas circunstancias, lo buscan como un manjar refinado o un yacimiento inagotable de placer. En él encuentran la compensación de una conducta pasada o presente, de una manera de vivir que los hace sentir culpables, o reviven una experiencia de su infancia marcada por una turbia felicidad" (1999: 59).

De este modo, podemos observar que el extrañamiento (Magallanes, 2007a) de los placeres en el consentimiento y/o resentimiento no priva a los sujetos de la posibilidad de la fuerza activa, sino que la vuelve contra sí misma al acusar determinadas condiciones y proyectarse en el sufrimiento. El desanclaje, la desconexión del placer en el dolor, forma parte de la lógica de configuración que encarnan los modos desapercibidos de in-corporación de las maneras preciables y valorables para enfrentar los resultados de las prácticas de dominación (Scribano, 2007).

En este sentido, apelamos a la necesidad de analizar la relación entre escolarización/no escolarización y la sociedad más amplia, a los fines de poder comprender las formas complejas bajo las cuales los grupos experimentan sus fracasos en los placeres (esto es, la interacción entre las propias experiencias vividas de los sujetos y las estructuras de dominación que muchas veces obturan la emancipación de los placeres).

Los placeres en la resistencia son una oportunidad para crear nuevas experiencias placenteras, abriendo posibilidades para denunciar intereses e implicaciones afectivas que sirven a determinados poderes. La referencia es a experiencias que no constriñan las potencialidades humanas y que den voz a las posibilidades realizativas de lo sujetos.

Las resistencias que denuncian los complejos procesos hegemónicos de la ideología, que saturan la experiencia placentera a partir de determinados patrones de legitimación de acumulación de disfrute. Este darse cuenta de la implicación afectiva en una experiencia placentera "que pasa" es un importante momento político/cultural que actúa en el contenido y estructura de la experiencia placentera.

A continuación se presenta la vitalidad de algunos placeres en la resistencia que se orientan a liberar luchas de la vida en la escolarización y no escolarización. Si tiene algún valor presentarlas, aunque ha sido una categoría escasa en el material empírico, es porque aunque son placeres en la resistencia un tanto desorganizados y no muy concientes; no significa que no vayan a tener repercusión en las experiencias placenteras por venir.

La chochera de la resistencia

(...) le digo a mi mamá, le digo a mi mamá, le digo "vos sabés que voy a correr en la cancha de ejercicio y vienen de todos lados, vienen de Río Cuarto, de Río Tercero, de todos lados" y en ese momento nosotros no teníamos plata, no, no como yo te dije siempre, el asunto de la plata era siempre ahí... bueno, no tenía pantalón corto, yo no tenía pantalón corto para correr, ¿qué lo que hace mi mamá? porque mi mamá siempre por ahí ... bueno, me corta un pantalón, agarra un pantalón largo, me corta, me corta dos botamangas así y hace un pantalón cortito, pero me hace un pantalón una manga por acá y la otra más corta, era una larga y una corta, pa colmo apretado, era un pantalón apretado que vos no podías ni mover las piernas, bueno y yo salí chocho,

porque ella me dice a mí, me puse las zapatillas que tenía yo, esas zapatillas Pampero que venían antes, que eran lisas, eh que viste para correr se usan zapatillas con clavos, que son para picar, para todas esas cosas. (E1p27. Testimonio de una entrevistada no escolarizada)

El encanto de la resistencia en la escolarización

(...) a mí me gustaba porque mi hermana estudió Lengua y yo tenía mucho acceso a los libros y a mí me encantaba leer todas las cosas aquellas que no me decían que tenía que leer, porque a mí me decían tenés que leer eso, y yo leía lo otro... siempre fue así, me decías tenés que hacer esto y yo hacía todo al revés eh bueno y entonces sí leía, leía cuando estaba en el secundario, leía todas las... las obras que tenía mi hermana. Me encantaba por ejemplo, yo había leído Cortázar casi completo en el secundario... me decían que leía, a lo mejor que leyera "Platero y yo", y yo estaba leyendo Cortázar no sé, una cosa así pero porque me gustaba... eh y ya a esa altura ya me había leído un montón de libros de Cortázar y había leído un montón de rimas de Bécquer, de Pablo Neruda y un montón de otras gente, pero porque estaban en casa, mi hermana se compraba muchos libros porque ella estudiaba Lengua y cuando yo terminé, digo yo quiero ser, quiero hacer Psicología o Lengua me gustaba, Psicología tenía temor por esta forma de inseguridades que no me vaya a chiflar viste, porque yo no, viste, me iba mucho pero me gustaba Lengua, pero qué pasaba cuando estaba en la pri, en primer año eh siempre fui de tener mala ortografía en la primaria... en primer grado, en primer grado eh tuve problemas y tuve que rendir yo iba al San Antonio, hice, antes estaba primer grado, primero superior había no sé cuántos primeros, primer grado y después primero superior o superior y primer superior, no sé cómo era, bueno la cuestión es que a mí me va mal en el San Antonio, que era una escuela de monjas y paso al Agustín Álvarez, cuando paso al Agustín Álvarez me llevo una materia (risas) digamos, en la primaria me llevo Ortografía entonces me acuerdo que tengo que rendir y fui a rendir me acuerdo. (E2p17 Testimonio de una entrevistada escolarizada).

Las experiencias de placeres en el **resentimiento y consentimiento** no impiden la presencia de placeres en la resistencia. Tal como podemos observar en el material empírico, los sujetos crean sus propias respuestas placenteras contra la fuerza de la ideología dominante. Contradecir el dolor con placeres es una respuesta alternativa que interrumpe intempestivamente la experiencia a los fines e liberarla.[7]

7 La lucha contra la adversidad se convierte en un valor reivindicado como modo de resistencia

La desviación, re-dirección de la implicación afectiva, deviene práctica política cuya eficacia refiere a una praxis que interrumpe la capacidad de anquilosamiento/aniquilamiento de los placeres, atento a las condiciones materiales de existencia que la hacen posible.[8]

Las transformaciones, mutaciones de la experiencia en la resistencia, hablan en nombre de la sobrevivencia de placeres, más allá de las condiciones históricas que muchas veces la obturaron y/o obturaron su emancipación. No dar la espalda a estas intenciones que modificaron la experiencia, supone dar acogida a la contemporaneidad de la experiencia placentera (cuya repercusión es relevante atender, no solo por el encuentro/desencuentro entre distintas experiencias placenteras, sino también por la oportunidad de comprender cómo han llegado hasta nuestros días, donde no son menores las fallas y consecuencias no advertidas en la historia de la existencia en la vida escolarizada y no escolarizada).

La recuperación de ese pasado histórico de determinación e indeterminación que las constituye es por las amenazas de desaparición y mutación de las experiencias placenteras, cuando el no reconocimiento mentado en esas condiciones de existencia que la hicieron posible y que fue capaz de crear existencia, aun cuando muchas veces ha tenido que saltar del continuo de su propia historia. De este modo nos alejaremos de la banalización de la experiencia placentera al captar el contenido histórico cultural y los saltos históricos que la constituyeron, donde muchas veces la duración y consistencia de esa experiencia ha generado más que un interrogante respecto a los placeres inquietantes.

Un cierre para una trama que se busca

Con la pretensión puesta en la búsqueda de la trama de las experiencias placenteras, lo que sigue a continuación son algunos lugares donde lo conflictivo y contradictorio de los placeres inquietantes interrumpen intempestivamente la experiencia, dejando abierta la búsqueda comprensiva de los complejos procesos que la constituyen.

Entre otros motivos, lo que ha colaborado en esta argumentación ha sido la fuerza con que se afirman las experiencias placenteras en escolarizados y no escolarizados, a partir prioritariamente del **consentimiento** y **resentimiento**. Estas implicaciones afectivas abren un manto de sospecha que dejan al por-venir una búsqueda que permita comprender estos procesos de duración y consistencia.

---

ante el dolor a los fines de la afirmación del sujeto cuando la impotencia que genera la estructura social. Las experiencias placenteras como modo de resistencia se constituyen en el ejercicio de la soberanía personal del propio cuerpo. (Le Bretón, 1999).

8 Paulo Freire (2002) refiere a ello cuando plantea la relación entre alegría, actividad educativa y la esperanza. La esperanza de que se puede aprender, enseñar, inquietarse, producir y resistir a los obstáculos que se oponen a nuestra alegría.

Lo dicho no supone perder de vista los atisbos de una **resistencia** incipiente que se expresa -sobre todo- en los no escolarizados. Sin embargo, en este tipo de implicación afectiva también mantenemos viva la pregunta acerca del tipo de reflexividad que colabora en su configuración.

Uno de los aspectos que con firmeza ayuda a continuar nuestras preguntas por las características de estos surcos de la experiencia placentera, es precisamente el conjunto de oclusiones que generan los dolores, tanto en el consentimiento como en el resentimiento y la resistencia, y que a pesar/no pesar de ellos, los sujetos escolarizados y no escolarizados crean formas vitales de experiencias placenteras.

En esta dirección consideramos que es importante:

- Atender en las experiencias placenteras a la trama conflictiva, contradictoria y con extrañamientos, donde se implican tanto el resentimiento, como el consentimiento y la resistencia. La importancia de dilucidar estas relaciones multívocas de determinación e indeterminación de experiencias placenteras desde lo narrativo a partir de los relatos, es a cuenta de hacer patente alguna noción de contemporaneidad (lenguaje de unas experiencias placenteras que han podido constituir-afirmar el devenir, porvenir). Esto no supone eludir la pregunta por las vinculaciones/desvinculaciones con las experiencias placenteras antecesoras.
- Identificar qué futuro para las experiencias placenteras son capaces de crear los sujetos escolarizados y no escolarizados, tanto en las implicaciones de "resentimiento, consentimiento y/o resistencia" según los intereses por donde se desplazan.
- Levantar actas de la reflexividad que tienen los sujetos acerca de la dignidad de la experiencia placentera "pasajera" en relación a los vacíos y conjunto de relaciones y condiciones sociales y materiales de existencia.
- Interrogar en esos relatos biográficos qué placeres se conservan y protegen, distinguiendo cuál es el patrimonio que da vitalidad a la escolarización y no escolarización.
- Abrir lectura de las transformaciones y nuevas formas de experiencias placenteras, dejando abiertas las incógnitas acerca de la vacuidad, galvanización, pulverización, valcanización y emancipación que se expresan en esas implicaciones afectivas de consentimiento, resentimiento y/o resistencias.
- Sospechar del porvenir de la experiencia placentera en la escolarización, no escolarización y sus relaciones, atendiendo a cuál será el sentido educativo que vincule el pasado, presente y futuro.
- Identificar si en alguna medida esas experiencias placenteras futuras e implicaciones afectivas (de consentimiento, resentimiento y/o resistencia) existe ya en el presente de la experiencia.
- Distinguir el tipo de cruce de experiencia placentera e implicación en la vida escolarizada y no escolarizada (lugares donde el dolor muchas veces supone el quiebre de implicaciones afectivas).

- Dilucidar en la vida escolarizada y no escolarizada la "vitalidad" de la conflictividad, contradicción y extrañamiento de las experiencias placenteras según los complejos procesos ideológicos -de legitimación, conflicto de poderes y estilo de argumentación- (Apple, 1986) y materiales que modifican la experiencia.

Bibliografía

- Agamben, G. (2002), *Lo que queda de Auschwitz: el archivo y el testigo, Homo Sacher III*, Pre-textos, Valencia.
  (2001), *Infancia e historia*, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires.
- Apple, M. (1986), *Ideología y currículo*, Akal, Madrid.
  (1997), *Educación y poder*, Paidós, Barcelona.
- Benjamin, W. (1973), "Experiencia y Pobreza". En *Discursos Interrumpidos*, Taurus, Madrid.
  (1989), "Calle de mano única". En *Reflexiones sobre niños, juguetes, libros infantiles, jóvenes y educación*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
  (1971), "El narrador". En *Sobre el programa de una filosofía futura y otros ensayos*, Monte Ávila, Caracas.
- Deleuze, G. (1986), *Nietzsche y la filosofía*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- Dubet, F. y D. Martuccelli (1998), *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*, Losada, España.
- Durkheim, E. (1996), *Educación y sociología*, Península, Barcelona.
- Freire, P. (1999), *Pedagogía de la autonomía*, Siglo XXI, México.
- Giroux, H. (2001), *Cultura, política y práctica educativa*, Graó, Barcelona.
  (1997), *Cruzando límites*, Paidós, Buenos Aires.
  (1996), *Placeres inquietantes. Aprendiendo la cultura popular*, Paidós, Barcelona.
  (1992), *Teoría y resistencia en educación. Una pedagogía para la oposición*, Siglo XXI, México.
- Jay, M. (2003), *La crisis de la experiencia en la era postsubjetiva*. Colección pensamiento contemporáneo, Ed. UDP, Chile.
- Larrosa, J. (2006), "Experiencia: eso que me pasa". Clase I. Experiencia y alteridad en educación, FLACSO, Buenos Aires.
  (2000), P*edagogía profana. Estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación*, Novedades Educativas, Buenos Aires.
  (1996), "El laberinto de un río (Montaigné en su biblioteca)". En *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*, Jorge Larrosa, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Le Breton, D. (1999), *Antropología del dolor*, Seix Barral, Barcelona.
- Magallanes, G. (2007c), "Las prácticas placenteras: un campo escurridizo de indagación". En Scribano A. (compil.), *Policromía corporal. Cuerpos, grafías y sociedad*, Editorial Sarmiento, Córdoba.

(2007b) El surco de la experiencia. Trabajo final curso de posgrado "Experiencia y Alteridad en educación". Jorge Larrosa y Carlos Skliar (coord.), FLACSO, Mimeo, Buenos Aires.

(2007a), "La experiencia de práctica placentera en la vida escolarizada y no escolarizada", V Simposio Internacional *Representación en ciencia y en arte*, SIRCA 07, Córdoba.

(2005a), Las prácticas placenteras como trama conflictiva en la vida escolarizada y no escolarizada. Anteproyecto de tesis doctoral. Director: Adrián Scribano, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.

- Mardones, J. (2004), "Sufrimiento humano y respuesta política". En Barcena, F. *et al.*, *La autoridad del sufrimiento. Silencio de Dios y preguntas del hombre*, Anthropos, España.
- Mclaren, P. (2003), *La vida en las escuelas,* Siglo XXI, México.
- Montaigné, M. (1965), *"De la experiencia".* En Ensayos, Tomo III, Altaya, Buenos Aires.

(2003), "La sociedad hace callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones". En Scribano, A. (compil.), *Mapeando interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones*, Jorge Sarmiento Editor, Córdoba.

- Scribano, A. (2007b), "El surco de la experiencia". Trabajo final Curso de Posgrado: *Experiencia y Alteridad en educación*, Jorge Larrosa y Carlos Skliar (coords.), FLACSO, mimeo, Buenos Aires.

(2007a), "Vete tristeza… viene con pereza y no me deja pensar!… hacia una sociología del sentimiento de impotencia". En Scribano, A. y R. Luna Zamora (compils.), *Contigo Aprendí. Estudios Sociales sobre las emociones*, CONICET/ CEA, UNC., Editorial Copiar. Córdoba.

(2005b), "El placer como política de la identidad y trama conflictiva en la vida escolarizada y no escolarizada", X Jornadas Internacionales Interdisciplinarias *Desarrollo y equidad*, Ediciones ICALA, Río Cuarto.

(2005a), "Las prácticas placenteras como trama conflictiva en la vida escolarizada y no escolarizada", Anteproyecto de tesis doctoral, Director Adrián Scribano, Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A., Buenos Aires.

- Virno, P. (2003), *Cuando el verbo se hace carne*, Cactus, Buenos Aires.